

El asistente personal ▶ Un trabajo en alza

Páginas 38 y 39 <<<



▶ Fernando Le Monnier, en su oficina de la parte alta de Barcelona.

FERNANDO LE MONNIER, EL CONSEGUIDOR

«Hacemos trajes a medida, huimos del prêt-à-porter»

EXPERIENCIAS ÚNICAS

NACIDO EN: Barcelona **EDAD:** 42 años **FORMACIÓN:** Empresariales y Mercadotecnia **TIEMPO DE EXPERIENCIA:** seis meses **PÁGINA WEB:** <http://www.elconseguidor.org>

El lema de la empresa es *Conseguimos lo difícil, a veces lo imposible* y a Fernando Le Monnier, uno de sus socios, le gusta subrayarlo: «Lograr cosas posibles no tiene gracia, a nosotros lo que nos gusta son los retos». «Contratar a Jennifer Lopez para que cante en una fiesta de cumpleaños es fácil, todos los artistas tienen un cachet. Lo complicado sería, por ejemplo, que cantara una canción compuesta por ella

especialmente para el anfitrión, y ahí entramos nosotros», apunta este ejecutivo procedente del mundo de la organización de eventos e incentivos para empresas. Estas siguen siendo la principal clientela de El Conseguidor, aunque también trabajan para particulares con posibles.

El Conseguidor debutó adquiriendo de un día para otro 25 entradas en línea de meta del Gran Premio de Fórmula 1 en Montmeló. Estaban agotadas, pero los socios triunfaron gracias a sus contactos en EEUU. Han abierto un lujoso restaurante de madrugada para un cliente que llegaba a esas horas y, a petición de otro, han convencido a un gran golfista británico para que jugara en Escocia con él. «Hacemos trajes a medida, huimos del prêt-à-porter».



▶ La shopper Martha Rilluecas.

MARTHA RILLUECAS, 'PERSONAL SHOPPER'

«Muchos clientes proceden de la empresa o del espectáculo»

COMPRA DE MODA

NACIDA EN: Barcelona **EDAD:** 25 años **FORMACIÓN:** asesoría de imagen y estilismo **AÑOS DE EXPERIENCIA:** uno **PÁGINA WEB:** <http://www.bcnstyle.es>

Ha sido directora de boutique y ha desempeñado diversas responsabilidades en diferentes empresas del sector de moda y complementos. Martha Rilluecas se dedica al *shopping* –comprar para los demás o asesorarlos en sus adquisiciones– desde hace aproximadamente un año cuando una amiga que se trasladó a vivir al extranjero le cedió su «pequeña cartera de clientes». Para dar un trato «exclusivo y personalizado», esta *personal shopper* asegura que necesita conocerlo bien: «sus preferencias, necesidades, estilo y gustos personales».

Sus clientes, tanto hombres como mujeres, suelen ser, según ella, personas «con altos recursos económicos, que disponen de poco tiempo y tienen cierto nivel de exigencia respecto al cuidado de su imagen». La mayoría de ellos, añade Martha Rilluecas, procede «del mundo empresarial o del espectáculo», aunque se reserva los nombres. Son personas a las que, dice, «les gusta la moda o prefieren ir a comprar acompañadas».

Fernando Garzón, gerente de BcnStyle, empresa del sector del *shopping* con la que colabora esta *personal shopper*, añade que, por lo general, la clientela de su compañía tiene «una intensa vida social». «Tenemos mujeres que desean estar al día en lo referente a la moda y un significativo aumento de turistas».

Martha Rilluecas no trabaja permanentemente con los mismos establecimientos, aunque explica que tiene clientes que sí le piden acudir en todo caso a determinados comercios. «Los más conservadores, que se sienten a gusto con su estilo, suelen preferir siempre las mismas tiendas y productos».

La *shopper* de moda tiene una tarifa fija al margen del precio de las prendas o complementos y de los extras. La mínima inicial por el servicio es de 100 euros y cada hora de *shopping* sale por 50.



▶ Gustavo Martelli, en plena tarea.

GUSTAVO MARTELLI, PASEADOR DE PERROS

«En mi país, Argentina, este empleo es muy común»

CUIDADO DE MASCOTAS

NACIDO EN: Buenos Aires (Argentina), pero reside en Barcelona **EDAD:** 27 años **FORMACIÓN:** musical **AÑOS DE EXPERIENCIA:** siete

A este percusionista le encantan los animales. «Sobre todo los perros», especifica. Así que lo de pasearlos le va como anillo al dedo. Gustavo Martelli empezó hace siete años en Mar del Plata, animado por lo bien que les iba a otros paseadores, en particular a su hermano, «que vive exclusivamente de eso». «En mi país, Argentina, este empleo es muy común», aclara.

Cuando hace dos años se instaló en Barcelona buscando una oportunidad como músico, decidió sacarse un dinero extra paseando perros: «Es un trabajo en el que puedo manejar mis tiempos y disponibilidad».

Actualmente saca cinco o seis perros, siempre por separado. Explica que no tiene ningún método para tratar a las mascotas. «Los perros se dan cuenta de que uno no les tiene miedo y ya, si ellos tienen buena onda, yo me lo paso mejor y ellos también. Incluso a veces les hablo».

Se toma este empleo –cobra de 8 a 10 euros la hora– como un pasatiempo. Lo suyo es la música. Está a punto de editar su primer disco con Mamamilitas (<http://www.mamamilitas.net>), su banda.



▶ Rubén González, en su consulta de Oviedo.

RUBÉN GONZÁLEZ, PSICÓLOGO 'ON LINE'

«Se nos puede contactar desde casa y cuando sea»

TERAPIA VÍA INTERNET

NACIDO EN: Oviedo **EDAD:** 32 años **FORMACIÓN:** licenciado en Psicología. **AÑOS DE EXPERIENCIA 'ON LINE':** un año **PÁGINA WEB:** <http://www.metapsicoterapia.com>

El asturiano Rubén González y el granadino Manuel Porcel, ambos psicólogos, se conocieron en un foro de internet en el que especialistas del ramo intercambiaban opiniones sobre su profesión. Congeniaron y, aunque el primero residía en Oviedo y el segundo en Santander, decidieron abrir juntos una consulta en un lugar que ya compartían: el ciberespacio. Desde hace algo más de un año, atienden a sus pacientes a través de la red –vía correo electrónico

o chat, escrito o hablado– y están convencidos de que las nuevas tecnologías marcarán el futuro de su profesión. «Tratamos casi todo tipo de casos: problemas de pareja, agorafobia, pánico, autolesiones, crisis, depresiones..., a no ser que el paciente precise un estricto control clínico», explica González.

La principal ventaja del servicio para el paciente es, afirma el psicólogo, «la gran accesibilidad». «Se nos puede contactar desde casa y cuando sea», añade. Además, prosigue el psicólogo, al tener que escribir sus respuestas, el cliente «puede ser más reflexivo y ordenar sus ideas» y dispone de las charlas con el terapeuta –escritas o habladas– para repasarlas cuando quiera. El precio de la sesión: entre 29 y 36 euros. Hay abonos de cuatro, a 99.